

Fecha: 18-03-2026

Medio: Las Últimas Noticias

Supl.: Las Últimas Noticias

Tipo: Noticia general

Título: Volvieron los papelitos a la sala de clases: alumnos ya no pueden mandarse whatsapps

Pág.: 6

Cm2: 597,3

VPE: \$ 3.284.735

Tiraje:

Lectoría:

Favorabilidad:

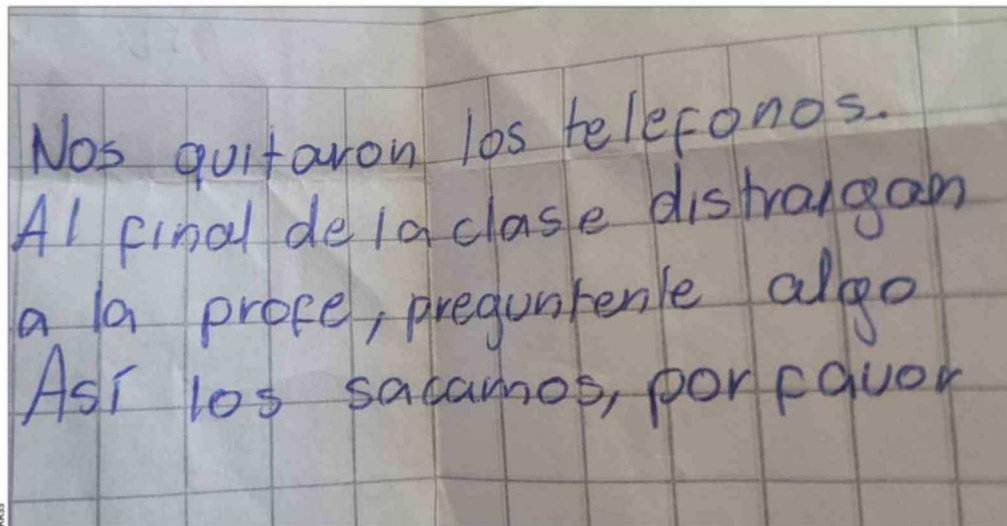
91.144

224.906

■ No Definida

Profesora celebró en sus redes el plan de unas alumnas para recuperar sus celulares

Volvieron los papelitos a la sala de clases: alumnos ya no pueden mandarse whatsapps



El mensaje fue interceptado por una profesora en una clase de 1° medio.

Académicos reflexionan sobre los beneficios de que los alumnos se vinculen más allá de la tecnología.

M. EUGENIA SALINAS

El plan era sencillo pero ambicioso: pretendía usar un distractor para recuperar los celulares que, por ley, ahora los escolares no pueden usar durante la jornada escolar.

La estrategia la pensó un grupo de alumnas de 1° medio y quedó plasmada en un pequeño papel de un cuaderno de matemáticas, que una profesora interceptó cuando era pasado de mano en mano.

Ella lo guardó en el bolsillo pero luego quiso compartirlo en redes sociales. "Nos quitaron los teléfonos. Al final de la clase distraigan a la profe, preguntente algo. Así los sacamos, por favor", se leía.

Lejos de enojarse, la docente celebró la iniciativa en sus redes sociales. "Como ya no pueden enviar wsp, vuelve en gloria y majestad el recado en papelito. Todo un plan en mi contra", posteo, con un emoticon de carcajada.

Evidentemente, el sesudo plan fracasó, pero da cuenta del resurgimiento de una tradicional y efectiva manera de comunicarse en el aula, que el uso del WhatsApp y otras aplicaciones había dejado en segundo plano.

El vínculo

Para Patricia Guerrero, académica de la Facultad de Educación de la Universidad Católica, el resurgimiento de los papelitos en la sala es una excelente noticia. "La imagen habla de un vínculo entre los estudiantes, que no tienen si es que tienen celulares. Empezar a mandarse papelitos implica que hay toda una renovación del vínculo entre los alumnos, no mediado por la tecnología. Y eso es un desafío en esta era, porque ellos están muy

acostumbrados a la tecnología. Entonces, se da esta idea de cómo nos volvemos a comunicar ahora que no tenemos el celular en la sala y eso es súper beneficioso", comenta la profesional, jefa de Bienestar Estudiantil del Centro de Liderazgo para la Transformación Educativa.

¿Por qué tan beneficioso?

"Porque los obliga a construir un mundo en común que no tienen, porque en cada celular hay un algoritmo. Entonces, cada uno de los niños tiene su algoritmo, sus temas que le interesan y que no son los mismos que le interesan a otro. Sacar los celulares de la sala implica que tienen que volver a interesarse en algo todos juntos y no estar en su propio mundo".

Interacción y resistencia

Roberto Vera, magíster en Neurociencias y profesor de la Universidad de Santiago, plantea que lo que aparece en el papelito "no es simplemente rebeldía. Es más bien la expresión de funciones cognitivas complejas en pleno funcionamiento. Esto es: planificación, coordinación social, toma de decisiones y conducta orientada a un objetivo".

El académico cree que al desaparecer el celular como mediador constante, los estudiantes se ven empujados a interactuar de manera directa. "Conversan, negocian, coordinan. Vuelven, aunque sea parcialmente, a formas de relación cara a cara que exigen habilidades sociales más complejas, es decir, leer gestos, interpretar intenciones, sostener la atención en el otro".

El pequeño papel anónimo, agrega Vera, está lejos de ser una anécdota. "Es, en cierto sentido, un síntoma. Muestra que los estudiantes no son sujetos pasivos frente a las reglas, sino agentes

que interpretan, negocian y, cuando es necesario, resisten".

Los desafíos

Sacar los celulares del aula también implica desafíos, cree Patricia Guerrero. "El desafío es volver a hacer el vínculo en la sala de clase. Es volver a construir vínculo, porque como los chiquillos estaban en su algoritmo, algunos llegaban a las 7.30 AM y estaban hasta las 8 en el celular. O lo usaban en el recreo, entonces los chiquillos no se conocen. Lo he visto. Hice un estudio de 100 clases, de alumnos de tercero y cuarto medio, de los electivos de arte, música, teatro, y no son capaces de conversar. Se juntan los del A o B, pero no conversan con los de otro curso. No tienen esa capacidad y hace 10 años sí la tenían".

¿Por el uso desmedido de la tecnología?

"Era algo que se veía venir, por la tecnología, pero la pandemia lo agudizó. Después de la pandemia los chicos llegaron a clases en su algoritmo, totalmente".

Por eso ella cree que ahora hay que poner especial atención a los más tímidos o menos sociables. "Ahora están obligados a interactuar y a algunos niños les da un poco de angustia, porque no les sale tan fácil. Entonces hay que ayudarlos a que tengan interacciones en el contexto educativo".

¿Y cómo se puede hacer eso?

"Creo que algunas actividades cortitas ayudarían. Cinco minutos al día en que los niños hagan una actividad medio lúdica en que vuelvan a conversar. Por ejemplo, que se junten entre cuatro y que se cuenten algo divertido que les haya pasado. O decirles que salgan al patio y elijan un árbol o planta que les parezca bonita. Son 5 minutos de conversación. Pero no todo el curso, en grupos pequeños".



Sin señal

La prohibición del celular en las salas de clases tiene algo de cuento de hadas: los niños vuelven a escribirse papelitos, juegan a la pelota en el recreo, inventan formas de comunicarse que sus padres reconocen con nostalgia. Es tentador concluir que la medida es virtuosa, que bastaba con quitarles el aparato para recuperar una infancia más verdadera.

Pero el mundo sigue siendo el mundo fuera del colegio y ninguna prohibición escolar cambia el ecosistema digital en que esos mismos niños viven el resto del día.

El problema no es el celular sino la ausencia de toda mediación. Lo que perdieron muchos jóvenes no es la infancia analógica -esa ya no existe y no volverá- sino habilidades concretas: leer con atención sostenida, aburrirse sin angustia, construir un argumento sin googlear cada tres líneas. Lo que ganaron, en cambio, tampoco es despreciable: saben

buscar información, navegar fuentes, moverse en un entorno que será el suyo toda la vida. El asunto no es demonizar el aparato sino enseñar a usarlo, lo que requiere algo más difícil que prohibirlo: usar el criterio.

A mis padres les prohibieron el cine, a los suyos la radio, a mí la televisión. Ninguna de esas prohibiciones sirvió para siempre, pero la escuela tuvo que aprender, tarde y a tropezones, a incorporar esos medios a la enseñanza. Hoy la pregunta es cómo no perder

los libros mientras se gana la inteligencia artificial, cómo enseñar a pensar cuando una máquina puede hacerlo por ti. Mientras encontramos la respuesta, la prohibición del celular sirve de algo, pero es un parche que apenas esconde la herida que hay debajo.

Prohibir es muy distinto a enseñar. Hoy la pregunta no es cómo vivir sin celular sino cómo usar la tecnología sin perder humanidad.

Beneficios

En todo caso, según reportes que ha recibido Guerrero, ya se ven beneficios con la prohibición de los celulares. "Se llenaron los patios, la mayoría sale a jugar. En broma, algunos dicen que hay que pasarle el celular a los de 4° medio, porque ya no hay espacio en la cancha para que todos jueguen, el patio ya no alcanza para todos".

De acuerdo a datos recogidos por Perplexity, países que tomaron la misma medida antes, han reportado mejor clima social: "Informes de Francia y Australia hablan de recreos 'más ruidosos' en el buen sentido, más interacción cara a cara y reducciones en conflictos ligados a redes sociales y ciberacoso dentro del horario escolar".

